

ABRAHÁN: EL SER HUMANO, SER ITINERANTE (GEN 12-25) – COMENTARIO 2

APRENDER A CONFIAR EN DIOS EN MEDIO DE LOS AVATARES DE LA VIDA



Estimados amigos de la Biblia.

¡Ojalá! este, mi saludo, os encuentre bien a vosotros y a vuestras familias.

En nuestro anterior comentario hicimos una densa introducción al relato bíblico sobre Abrahán (Gen 12-25). En él vimos cómo lo que le vivió por Abrahán es valioso porque responde a los interrogantes de los hombres de todos los tiempos, nos enseña a leer los acontecimientos e ilumina nuestro proceso de fe en Dios.

Podemos definir la vida de Abrahán como una aventura vivida con Dios, por eso la gran pregunta es: ¿CÓMO LE FUE A ABRAHÁN CON DIOS en

medio de sus sueños, necesidades y peligros?, y ¿CÓMO NOS VA A NOSOTROS? Hablar de ABRAHÁN es hablar de nosotros, pues su historia nos refleja, por eso nos interesa tanto. Hoy nos centramos, precisamente, en esta relación.

TEXTO BÍBLICO

Abrahán respondió: “Señor Dios, ¿qué me vas a dar? Yo estoy ya para morir sin hijos... No me has dado descendencia...” Entonces el Señor le dijo: “Levanta tus ojos al cielo y cuenta, si puedes, las estrellas”; y añadió: “Así será tu descendencia”. Abrahán creyó al Señor, y el Señor le se lo apuntó en su haber... Abrahán le preguntó: “Señor Dios, ¿cómo sabré que yo poseeré esta tierra?” ... Aquel día el Señor hizo un pacto con Abrahán en estos términos: “A tu descendencia doy esta tierra” (Gen 15,2-8.18; 17).

Dijo Dios a Abrahán: “Yo bendeciré a Sara y te haré tener un hijo de ella” ... Abrahán cayó rostro en tierra y se puso a reír diciéndose a sí mismo: “¿A un hombre de cien años le podrá nacer un hijo, y Sara a los noventa años podrá ser madre?” ... Respondió Dios: “Ciertamente Sara, tu mujer, te dará un hijo, y tú le llamarás Isaac” (Gen 17,15-17.19).

El Señor se apareció a Abrahán en Mambré. Alzó los ojos y vio a tres hombres de pie delante de él. Al verlos, corrió a su encuentro, se postró en tierra y dijo: “Mi Señor, por favor, no pases sin detenerte con tu siervo” ... Ellos le preguntaron: “¿Dónde está Sara, tu mujer?” Él respondió. “Está en la tienda”. Uno de ellos prosiguió: “Dentro de un año volveré. Para entonces, tu mujer, Sara, habrá tenido un hijo”. Sara escuchaba a la entrada de la tienda, detrás del que hablaba. Se echó a reír pensando para sí: “¿Después de haber envejecido he de conocer el placer, siendo también mi marido viejo?” Pero el Señor dijo a Abrahán: “¿Por qué se ha reído Sara? ¿Es que hay algo imposible para Dios?” (Gen 18,1-3.9-14).

Sara concibió y dio un hijo a Abrahán ya en su vejez, en el tiempo predicho por Dios. Y Abrahán le puso el nombre de Isaac. Abrahán tenía cien años cuando le nació su hijo Isaac... Sara dijo: “Dios me ha hecho reír de alegría. ¿Quién iba a decir a

Abrahán que Sara amamantaría hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez” (Gen 21,2-3.6-7).

4. “SAL DE TU TIERRA... “: PEREGRINO EN LA FE

4.1. “CAMINANTE, SE HACE CAMINO AL ANDAR”

Ante la llamada de Dios: “SAL DE TU TIERRA Y VETE A LA TIERRA QUE YO TE MOSTRARÉ..” (Gen 12, 1-9), Abrahán vive el desgarramiento en su corazón. Siente el señuelo de la promesa y la oferta atrayente del porvenir, pero también el temor a lo desconocido, la pérdida de la seguridad del presente, el desgarramiento de la separación, la ruptura con “el hoy”. Se está jugando su futuro, pues “Dios te promete el cielo, pero no te dispensa de vivir caminos inseguros en este mundo”.

ABRAHÁN SE FIO DE DIOS Y DE SU PALABRA Y MARCHÓ PARA DIRIGIRSE A CANAÁN” (Gen 12,4-9), aunque tenía fuertes razones para negarse: ¿arrastrar un futuro desconocido, en una tierra lejana e ignota, y esperar ser padre..., a sus 75 años? Pero aceptó la oferta y marchó, sin saber a dónde iba” (Heb 1 1,8), confiando en Dios. Se hizo el peregrino de un camino que ni siquiera estaba trazado. Dios se lo iría haciendo. Fe hasta poner en juego su ser y su existencia.

A partir de ahí Abrahán “atraviesa el país” desplazándose “de acampada en acampada”. Acampa y sigue, fija su tienda y la levanta: debe seguir adelante. Cosas y lugares le pertenecen sólo provisionalmente. Vive bajo tiendas, en continua provisionalidad y precariedad. VIDA HECHA CAMINO. Su itinerancia es geográfica, pero es más que eso.

- *ES “ITINERANCIA EXISTENCIAL”, la de todo ser humano. Vivirá todas las peripecias y avatares del peregrino sin tierra propia: hambre, desplazamientos, inseguridad, búsqueda incesante de medios de subsistencia, disputas y conflictos familiares, necesidad de pactos con los habitantes del país... Vive con los pies en el suelo, resuelve los problemas de cada día y confía en Dios.*
- *ES TAMBIÉN “ITINERANCIA ESPIRITUAL”, la de todo creyente. Abrahán vive la aventura de la fe: existencia vivida como confianza en Dios en ese incesante combate diario por sobrevivir y salir al paso de los problemas diarios. Dios no se los resuelve; no le saca las castañas del fuego, pese a haberle hecho grandes promesas.*

- *Y ES ANUNCIO DEL FUTURO: está ya recorriendo el país, Canaán, que un día habitarán sus descendientes, como si tomara, por anticipado, posesión del mismo. Sin que lo sepa, Dios ya se lo está regalando, pero por el momento toca vivir peregrino y como extranjero.*

“CAMINANTE, NO HAY CAMINO; SE HACE CAMINO AL ANDAR” ¡Frase magistral del poeta Antonio Machado! La existencia humana es movilidad. ¡Imposible detenerla, fijarla, organizarla y programarla del todo! Se instala y se fija la tienda, pero es tienda: hay que levantarla y echar a andar para vivir otro momento diferente, contra toda tentación de instalarte y asentarte definitivamente. Dios está en tu caminar presente; pero está, sobre todo, en tu futuro: futuro solamente vislumbrado como “tierra” de posesión y descanso. Por ahora, hay que mirarla y esperarla como a distancia (Gen 13,14ss); el camino lo recorres tú, sin que nadie pueda sustituirte. TE ACOMPAÑA TU DIOS, PEREGRINO CONTIGO, PERO OCULTO DE ORDINARIO: TE ACOMPAÑA ESCONDIDAMENTE. Misterio del ser humano: Dios va junto a tí, pero te esconde su rostro y su presencia.

4.2. DIOS DEFRAUDA

Gen 15 constituye un diálogo franco y sincero entre Dios y Abrahán. Expresa una experiencia humana frecuente: se ponen ilusiones en la vida, se crean expectativas; pero ¿qué dan de sí a menudo? SI ERES CREYENTE, CONFÍAS EN DIOS; PERO DIOS NO PARECE ENTERARSE DE LO QUE EL SER HUMANO SUFRE O ANHELA. Abrahán comienza a turbarse y a impacientarse..., y con razón. No le bastan las hermosas palabras de Dios (de Gen 12,1-3 y 13,14-17), ni siquiera los bienes que le va dando con generosidad (Gen 12,16; 13,1-2), pues no le concede su mayor sueño: tener un hijo. Y se lo echa en cara a Dios: ¿cuándo vas a cumplir tus promesas?, ¿cuándo el hijo esperado?, ¿cuándo la tierra prometida?, ¿hasta cuándo debo seguir esperando, viendo pasar los años, fiándome de Tí? Eres un Dios que defraudas; tus promesas no me valen, ¿debo buscar soluciones por mi cuenta, sin contar contigo? ¡Oración franca, como la de muchos personajes bíblicos y cristianos probados por la vida, por Dios a través de la vida!

Dios responde a Abrahán con una nueva promesa: “Cuenta las estrellas del cielo o la arena de las playas marinas; ¡así será tu descendencia!”. Como si le dijera: tú dudas, pero lo que Yo haré contigo

está muy por encima de tus mejores sueños y aspiraciones. Dios abre horizontes ilimitados al ser humano, pero le exige creer y fiarse.

¡DIOS DESCONCIERTA!: responde con promesas que tardarán en realizarse. Esta tardanza intrigó siempre a los creyentes. Dios se las repite a Abrahán, pero son tan bellas y grandiosas que apenas son creíbles. ¿Se las creerá Abrahán? El ser humano prefiere “pájaro en mano que ciento volando”, las pequeñas cosas que tiene a su alcance y puede disfrutar ya ahora, que las grandes por las que tiene que esperar, confiando en Dios, no sabe hasta cuándo.

Abrahán “creyó en Dios”, y así supera la prueba, madura en la fe y confía. Creyó y esperó porque “Dios es Dios”. Espera paciente pero esperanzada: la única esperanza válida. Abrahán está aprendiendo a vivir en esperanza paciente. “Dios le apuntó en su haber, escribe el autor bíblico..., y aquel día firmó una alianza con Abrahán: “Yo seré tu Dios y el Dios de los que nazcan de tí” (Gen 15; y 17). La fe gana el corazón de Dios, como nos lo gana la del niño que confía en nosotros: Yo, tu Dios, te seré fiel, no te fallaré; corresponderé con creces a la fe y confianza que pones en Mí. Esta vez Dios responde con promesas y las sella con una “alianza” incondicional: Dios no la romperá, aunque fallen en su fe los descendientes de Abrahán.

4.3. MADURANDO EN LA FE

4.3.1. ABRAHÁN ENTREGA A SARA AL FARAÓN

El autor bíblico nos hace ver que no siempre estuvo Abrahán a la altura de la fe que le pedía Dios. Salíó de su casa confiado en su promesa de darle una tierra (Gen 12,1-9), pero cuando llega la prueba y sobreviene “un hambre insoportable en el país” (Gen 12, 10), OLVIDA TODO Y BUSCA UNA SALIDA POR SU CUENTA: abandona la “tierra de la promesa” para irse a Egipto en busca de alimento para los suyos. Así somos los humanos: nos importa más resolver nuestros problemas personales, presentes y cotidianos, que vivir de promesas de futuro, aunque sean de Dios. Y peor aún: a Abrahán le entra un miedo atroz ante la posibilidad de que los egipcios le maten y, para evitarlo, utiliza una artimaña detestable: entrega a Sara, su mujer, al Faraón diciendo que es su hermana. AL HACERLO, CIERRA EL PASO A DIOS, que quiere darle el “hijo de la promesa” precisamente mediante Sara. Y no lo hará solo una vez, sino dos (ante el Faraón Gen 12,10-20 y ante Abimelek (Gen 20).

Nosotros calificaríamos su acción de egocentrismo mezquino (salvar su pellejo a costa del otro), de comportamiento machista, de falta de respeto a su mujer (la mujer convertida en posesión y moneda de cambio), de pecado. *EL AUTOR BÍBLICO LO MIRA COMO FALTA DE FE: Abrahán no acaba de fiarse de Dios y, cuando surge un problema, lo suplanta para resolverlo por su cuenta y conseguir sus objetivos por sí mismo. Pero Dios no lo consiente y arreglará el desaguado, renovándole la promesa de la tierra, a pesar de todo” (Gen 12,10-20; 13).*

4.3.2. UN HIJO DE SU ESCLAVA AGAR. CONFLICTO

Abrahán vuelve a fiarse de Dios con una fe aparentemente admirable, pero... ¿perseverará en la fe? Dios se hace esperar en darle el anhelado hijo y, ante su tardanza, su mujer Sara le hace una proposición tentadora: ¿por qué no tener un hijo de su esclava Agar? Haciendo ésta de “madre de alquiler”, como diríamos hoy, el hijo sería como tenido de ella (algo válido en la época). Abrahán acepta la propuesta: *¿POR QUÉ NO TENER AL HIJO POR SUS PROPIOS MEDIOS, SIN TENER QUE VIVIR PENDIENTE DE DIOS?*

Pero como tantas veces, la situación se complica: el hijo Ismael viene a ser causa de conflicto, y tanto Sara como Abrahán muestran una total falta de sensibilidad y justicia y actúan con enorme brutalidad: expulsan a Agar y a su hijo al desierto, donde morirán de sed (Gen 16 y 21,8ss: dos versiones). Ni Abrahán ni Sara se comportan a la altura de los planes de Dios: *SUBSTITUYEN LA FE EN DIOS POR LA EFICACIA INMEDIATA, LOS CAMINOS Y TIEMPOS DE DIOS POR LOS SUYOS. Y cuando la situación se complica, la resuelven por la tremenda. Dios tiene que arreglar, una vez más, los desarreglos de Abrahán y hacer justicia a Agar y a Ismael (Gen 16).*

4.3.3. CUANDO DIOS SOLO PIDE FE CONFIADA

Dios pide a Abrahán: “Camina en mi presencia y sé honrado” (Gen 17,1). No parece pedirle nada, pero en realidad le pide todo. Tener que confiar en Dios cuando uno preferiría confiar en sí mismo, en las posibilidades divinas cuando las propias se van agotando. ¿No hay momentos y etapas de la vida en que todo y lo único que Dios pide es fe confiada? ¡Parece nada, pero es todo! Parece lo más fácil, pero es lo más difícil.

Dios cambia el nombre tanto a Abrahán como a Sara (Gen 17), indicando que les cambia por dentro. Es decirles: no viváis del pasado, no

os agarréis a él, dejad de ser lo que habéis sido; sed lo que estáis llamados a ser en el futuro, id descubriendo y aceptando lo que Yo os llamo a ser.

4.3.4. LA HORA DE DIOS, CUANDO HA PASADO LA DEL HOMBRE

Las páginas de Gen 17-21, en su conjunto, recogen LA HORA DE DIOS y EL GOZO DE LOS POBRES. La hora de Dios llega cuando la hora del hombre ha caducado, porque las capacidades humanas se han mostrado ineficaces; y el gozo de los pobres es el que se suscita en ellos cuando Dios, que los ha hecho esperar, les hace experimentar que merecía le pena fiarse de Él.

A Abrahán le sigue costando creer en Dios. La leyenda ha creado una preciosa escena para hacérselo ver: cuando Dios le confirma que, por fin, Sara va a darle un hijo, no puede menos de reírse a la cara de Dios: “¿A un hombre de cien años va a nacerle un hijo?, ¿y Sara, a sus noventa, va a dar a luz?”. La palabra de Dios sigue sin ofrecerle suficiente garantía. Cree en ella, pero con reservas (Gen 17,15-22).

A continuación, se narra el encuentro inolvidable entre Dios, convertido en huésped, y Abrahán, el beduino que le recibe en su tienda y se deshace en hospitalidad con él. HA LLEGADO, ¡POR FIN!, LA HORA DE DIOS: dentro de poco tiempo tendrá Sara el hijo añorado, esperado y retardado. ¿Es creíble? Ahora es Sara quien no puede contener la risa. Y tiene razón, pues a su edad es completamente estéril, pero Dios sale al paso de su incredulidad: “¿ES QUE HAY ALGO IMPOSIBLE PARA DIOS?” (Gen 18, 1-15). Así es: cuando el ser humano pierde todas sus esperanzas y ve cerrados todos los caminos, es entonces cuando ha llegado el tiempo de Dios.

Por fin, el Dios que se ha hecho esperar “hizo por Sara lo que había prometido; concibió ella y dio a Abrahán un hijo en su vejez, en el plazo predicho” (Gen 21,1-7). Ni antes ni después: ¡en el tiempo de Dios! Ahora su risa es auténtica. LA ALEGRÍA LE SALE DE UN CORAZÓN QUE NO ACABA DE CREÉRSELO Y AGRADECERLO.

Su gozo es el gozo de todas las mujeres estériles y humilladas que han sido madres, cuando ya no lo esperaban, o han visto reconocida su dignidad. Es también el gozo de todos los considerados por los hombres como “los inútiles de la historia”. Abrahán y Sara representan a todos los que Dios, tras larga espera y esperanza quizá perdida, les ha regalado la realización de sus sueños, una existencia más fecunda, una vida con sentido (ver Is 54).

A la risa de la incredulidad ha sucedido la del gozo. ¡Pero qué largo camino han tenido que recorrer Abrahán y Sara! ¡Qué larga espera entre

la promesa del “hijo” (Gen 12, 1-3) y su realización (Gen 21, 1-7)! En el intermedio, constantes constataciones de su esterilidad o de su ancianidad y repetidas soluciones falsas a su problema. Promesa de Dios y fe de Abrahán van a la par, pero en tensión y desencuentro por parte del segundo. Con todo, al fin, todo contribuye a crecer en la fe. EN LA FE SOLO SE MADURA PASANDO POR GOZOS Y PRUEBAS Y POR PRUEBAS Y GOZOS.

4.3.5. SOMOS UN MILAGRO DE DIOS

¡Un hombre de cien años y una madre de 90 tienen un hijo! Dios no hizo semejante “milagro”, pero la Biblia emplea el “lenguaje literario del milagro”, como también lo usamos nosotros con cierta frecuencia. Lo usamos para explicar lo sorprendente, lo que no comprendemos, lo que nos desborda. No nos explicamos cómo ha sucedido esto o se ha evitado aquello, y para dar razón de ello, decimos que “ha sido un milagro”. ¡Somos un milagro de Dios!: a Él le debemos lo que somos, más que a nuestra propia fuerza o a factores intrahistóricos.” ¿Es que hay algo imposible para Dios?” (Gen 18, 1-15).

CONCLUSIÓN

Concluimos aquí nuestro comentario de hoy, estimado amigo de la Biblia, el segundo sobre Abrahán. SI DESEAS AMPLIAR TU LECTURA, PUEDES HACERLO EN “DRAMA Y ESPERANZA - I”, DE JOSÉ LUIS ELORZA (ED. FRONTERA), PG. 172 (ÍTEM 3)-180. ESTA HA SIDO LA FUENTE PRINCIPAL DE DONDE HE EXTRAÍDO, CON OTRAS APORTACIONES Y ALGUNAS CONTRIBUCIONES PROPIAS, ESTAS PÁGINAS.

Leídas estas páginas, es de fundamental importancia leer directamente los textos bíblicos, en este caso, Gen 12.15-21). No hay nada, ni el mejor estudio o comentario, que pueda substituir la lectura de la Palabra de Dios.

En el próximo comentario hablaremos de un episodio de la vida de Abrahán que suele causar escándalo, e incluso rechazo de Dios, pero que es muy jugoso e iluminador cuando se nos da comprenderlo: el conocido como “SACRIFICIO DE ISAAC”.

Que la paz del Señor esté con vosotros y os acompañe siempre. Un abrazo a todos y a cada uno. Adiós.

Carlos Rey - SDB